

Ciclo de Cultura Política.

Con el patrocinio de la Jefatura Provincial del Movimiento, el Instituto de Estudios Oscenses ha organizado un ciclo de conferencias de Cultura Política, cuyo desarrollo ha sido el siguiente:

Bajo la presidencia de las primeras autoridades provinciales y locales y en el Teatro Principal, el día 16 de mayo expuso el tema *Individuo y comunidad* el doctor don Eugenio Frutos Cortés, catedrático de la Universidad de Zaragoza. Fue presentado por don Virgilio Valenzuela, presidente del I. E. O., que resaltó con vibrantes palabras la personalidad del señor Frutos, indicando que se trataba de un catedrático de merecida y bien ganada fama en las lides filosóficas españolas y europeas, así como un poeta consagrado, autor de numerosas obras científicas y literarias. Seguidamente, el conferenciante hizo constar que, desde hace mucho tiempo, parece existir en el mundo una antinomia entre los conceptos individuo y comunidad y entre los de libertad y autoridad. El Estado liberal, de tipo individualista, en el que la sociedad, considerada como tal, apenas cuenta, por una parte, y por otra, el totalitario, en sentido puro, que se desentiende del individuo, otorgándole la simple consideración de una rueda de la inmensa máquina, o de un número susceptible de ser eliminado, han contribuido a la formación de aquella antinomia. Hace una crítica rotunda de las concepciones de aquellos estados para indicar que constituída la sociedad o comunidad ha de examinarse cómo actúan los individuos dentro de ella, y estudiarse la aparición de diversos tipos que por sus virtudes o fuertes personalidades, imprimen una huella profunda a la Historia. Por su importancia describe los intentos de la moderna psicología norteamericana para lograr una comprensión más profunda de esos tipos, analizando detenidamente el desarrollo del ser humano, desde la niñez a la edad madura, centrando en la primera su atención como germen de lo que será después la personalidad, conformada por el ambiente circundante y la presencia de los demás. Explicó que el «egocentrismo», que nada tiene que ver con el egoísmo, es una de las aptitudes adoptada por gran parte de los individuos, cuando de trata de algún acontecimiento trascendental, y lo enlazó con la filosofía del «Nosotros», de la cual extrajo la descripción de cuatro tipos calificados de personas: el «Nerón», cuyo objetivo de vida es la conquista del dominio (influencia, obediencia de los demás, poder, autoridad); el «Astro», que persigue la admiración, la popularidad, expectación, aplauso o reconocimiento y la elusión de las situaciones contrarias como burla, menosprecio, ridículo o humillación; el «Ostra», cuyo propósito es el logro de la

tranquilidad, la paz o la quietud, evitando todas las situaciones perturbadoras tanto en lo personal como en lo social, y que se caracteriza porque no le gusta mandar ni ser mandado, aun cuando obedece si se le trata de forma cortés, y, por último, el «Enredadera» o parásito, que aspira únicamente a crearse una seguridad total en la existencia y por ello espera que los demás le ayuden a elevarse o a defenderse. Finalmente, trató de la comunidad, valorando el fenómeno de las masas, su sugestión e irresponsabilidad que les lleva, en ocasiones, a actos que cualquiera de sus miembros en solitario serían incapaces de realizar; estableciendo una distinción entre pueblo y masa, puesto que el primero vive y se mueve con vigor propio y la segunda es por sí misma inerte y carece de movimiento si no es estimulada por otros factores, indicando que en un pueblo, digno de tal nombre, las desigualdades sociales, lejos de lesionar al conjunto comunitario, le dan un significado legítimo, puesto que al cumplir una función necesaria, cada uno ante el Estado tiene el derecho a vivir honradamente su existencia personal en el puesto y en las condiciones que los designios de la Providencia lo han colocado.

El 19 de mayo, en el mismo local y bajo la presidencia de autoridades y jerarquías, disertó sobre *La seguridad como problema de la organización social*, don Manuel Fraga Iribarne, delegado nacional de Asociaciones del Movimiento y catedrático de la Universidad Central, siendo presentado por el excelentísimo señor gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don José Riera Aisa, quien manifestó que es costumbre en la vida cultural el tener que hacer la presentación de los oradores, es decir, exponer sus méritos, sus estudios y sus cualidades y, en una palabra, destacar todos sus perfiles para llevar al auditorio una idea clara de su personalidad, protocolo que en aquella ocasión era sumamente difícil por tener el señor Fraga una biografía cuajada de obras, funciones y especialidades, que habían destacado su actividad en todos los medios culturales nacionales y extranjeros. Su fama había llegado cumplidamente a este público oscense, tan amante de estos temas y tan vocado a su perfeccionamiento espiritual, y ello lo manifestaba sin propósito de alabanza o elogio, sino como reconocimiento justiciero a unos méritos contraídos por el conferenciante en el estudio y en la actividad nacional. Seguidamente, el señor Fraga agradeció las amables frases del jefe provincial y gobernador civil, dedicando un cordial saludo a Huesca, la ciudad por donde ha pasado tantas veces la clave de la Historia de España. Después entró en la exposición de su tema, pronunciando una magnífica conferencia, llena de interés y amenidad, que instruyó y deleitó al numeroso público que llenaba el local. Con esta conferencia, cuyo texto damos en estas mismas páginas de ARGENSOLA, finalizó la primera parte de este ciclo.—S. B. A.